

DESCONEXIÓN MORAL Y VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE NOVIAZGO DE ADOLESCENTES Y JÓVENES: UN ESTUDIO EXPLORATORIO

MORAL DISENGAGEMENT AND VIOLENCE IN ADOLESCENT AND YOUNG DATING RELATIONSHIPS: AN EXPLORATORY STUDY

Fernando Rubio-Garay, Miguel Ángel Carrasco Ortiz
y Beatriz García-Rodríguez

Resumen

Este estudio examina la relación entre mecanismos de desconexión moral y violencia en el noviazgo entre adolescentes. Se analizan los efectos del sexo y la edad sobre la violencia perpetrada y sufrida en 72 participantes (50% mujeres) de entre 16 y 25 años ($M = 19,01$; $DT = 2,15$), evaluados mediante la Escala de Desconexión Moral (MDS) y la Escala Modificada de Tácticas de Conflicto (M-CTS). Los resultados muestran un patrón de violencia recíproca en las parejas, y una relación significativa entre los mecanismos de desconexión moral y la violencia en función del sexo (hombres) y la edad (participantes más jóvenes). Además, la relación entre justificación moral y violencia sufrida estuvo significativamente moderada por la deshumanización.

Palabras clave: Desconexión moral, violencia en el noviazgo, adolescentes.

Abstract

This study examined the relationships between the mechanisms of moral disengagement and adolescent dating violence. The effects of moral disengagement, sex and age on perceived dating violence (perpetration/victimization) were analyzed. Accordingly, 72 (50% females) subjects ranging from 16 to 25 years of age ($M = 19.01$, $SD = 2.15$) were assessed using the Moral Disengagement Scale (MDS) and the Modified Version of the Conflict Tactics Scale (M-CTS). The results show a pattern of reciprocal violence among couples, and a significant relationship between moral disengagement mechanisms and dating violence depending on sex (males) and age (younger participants). Moreover, the relationship between moral justification and victimized aggression was significantly moderated by dehumanization.

Key words: Moral disengagement, dating violence, adolescents.

Recibido: 31-07-13 | Aceptado: 04-09-18

La violencia en el noviazgo (VN) es un término ambiguo que incluye un amplio rango de conductas, tales como el control coercitivo, la dominación y las agresiones físicas, psicológicas y/o sexuales (Lewis y Fremouw, 2001; Lewis, Travea y Fremouw, 2002; Shorey, Stuart y Cornelius, 2011; Wolfe, Werkerle, Scott, Straatman y Grasley, 2004). Para describir la violencia dentro de una relación de noviazgo se han propuesto diferentes definiciones (véase, por ejemplo, Rey, 2008; Shorey et al., 2011; Teten, Ball, Valle, Noonan y Rosenbluth, 2009), sin

embargo, para el propósito de este estudio se seguirá la definición operacional de VN establecida por la Agencia Pública de Salud Canadiense (2006): "Cualquier agresión intencional de tipo físico, psicológico o sexual a una persona por su pareja en una relación de noviazgo" (p.1). Aunque esta definición no especifica la edad o la dirección, la VN generalmente se refiere a adolescentes y adultos jóvenes (Lewis y Fremouw, 2001), y suele presentar un patrón recíproco por el cual se produce un abuso mutuo entre hombres y mujeres (Fritz y O'Leary, 2004; Smith, White y Holly, 2003; Zamora-Damián, Alvidrez, Aizpitarte y Rojas-Solís, 2018). De acuerdo con este patrón bidireccional, algunos agresores podrían también considerarse víctimas (Gray y Foshee, 1997; Lewis y Fremouw,

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid, España

E-Mail: frubiogaray@cop.es

REVISTA ARGENTINA DE CLÍNICA PSICOLÓGICA XXVIII p.p. 22-31

© 2019 Fundación AIGLÉ.

2001; Lewis et al., 2002; Renner y Whitney, 2010; Rubio-Garay, López-González, Saúl y Sánchez-Elvira-Paniagua, 2012).

La VN en adolescentes y jóvenes constituye un extenso problema social y de salud pública (Haynie et al., 2013; Public Health Agency of Canada, 2006), y un factor de riesgo para agresiones futuras entre cónyuges. De hecho, algunos estudios longitudinales han encontrado que la violencia psicológica en una relación de noviazgo (p.ej., agresión verbal, discusiones airadas y otras clases de agresiones de carácter no físico) predice la violencia física en las parejas casadas (Murphy y O'Leary, 1989; O'Leary et al., 1989; O'Leary y Slep, 2003). Aunque las tasas de prevalencia de la VN dependen del tipo de agresión (por ej., física, psicológica o sexual), hay una amplia variedad de estimaciones con respecto al sexo del agresor o de la víctima (véase, Rubio-Garay, López-González, Carrasco y Amor, 2017, para una revisión). Específicamente, las tasas de prevalencia varían del 0,4% al 97% (Kinsfogel y Grych, 2004; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González, 2007; O'Leary, Slep, Avery-Leaf y Cascardi, 2008; Schumacher y Slep, 2004), cifras que tienden a ser más altas para la violencia psicológica (Harned, 2001; Lavoie et al., 2002; Muñoz-Rivas, Graña et al., 2007; O'Leary et al., 2008) y cuando la violencia es informada por las víctimas en lugar de por los perpetradores (González y Santana, 2001; Hird, 2000; Kinsfogel y Grych, 2004; O'Leary y Slep, 2003; White y Koss, 1991). Con respecto a la violencia sexual, la prevalencia fluctúa del 0,3% al 55%, con puntuaciones más elevadas para las víctimas femeninas que para los hombres (García et al., 2013; Molidor y Tolman, 1998; Monson y Langhinrichsen-Rohling, 2002; Poitras y Lavoie, 1995; Simonelli, Mullis, Elliot y Pierce, 2002). En cuanto a la prevalencia en función de la edad, las investigaciones muestran una mayor incidencia de violencia entre parejas más jóvenes (Jackson, Cram y Seymour, 2000); por tanto, parece haber una tendencia decreciente de la VN con el avance de la edad. En cualquier caso, la falta de una definición de consenso sobre VN podría ser un factor a tener en cuenta en las grandes diferencias encontradas en las tasas de prevalencia en los diferentes estudios (Lewis y Fremouw, 2001; Lewis et al., 2002; Offenhauer y Buchalter, 2011). Así y todo, las elevadas tasas de prevalencia ponen de manifiesto la relevancia de este problema entre los jóvenes.

Diversas variables se han relacionado específicamente con la perpetración y la victimización de la VN (por ej., demográficas, históricas, intrapersonales, interpersonales y contextuales; Lewis y Fremouw, 2001) y un gran número de factores se han vinculado a la violencia desde diferentes enfoques teóricos (Carrasco y González, 2006). Uno

de estos enfoques teóricos es la perspectiva cognitiva, que enfatiza la importancia de variables cognitivas tales como: interpretaciones, atribuciones, ideas, creencias o recuerdos (Berkowitz, 1990), guiones internalizados desde la infancia (Huesmann, 1988), déficits en el procesamiento de la información cognitiva y social (Dodge y Crick, 1990), y procesos vicarios de auto-regulación y auto-reflexión (Bandura, 1986). En el marco de la teoría cognitiva social (Bandura, 1986), el concepto de desconexión moral (DM) se propuso como un amortiguador entre los principios morales de la persona y su conducta real; en otras palabras, entre el juicio moral y la acción humana (Bandura, 1991; Gini, 2006). La DM se refiere al uso de diferentes mecanismos de legitimación que sirven para desconectar selectivamente las auto-sanciones morales (censura moral; Obermann, 2011b). En consecuencia, la DM tiene lugar cuando se deshabilitan las auto-sanciones morales, produciéndose la desinhibición de comportamientos violentos y de actos terribles contra otros.

Según Bandura (1991, 1999), existen cuatro dominios principales en el sistema de auto-regulación en los que el control moral interno puede desconectarse de la conducta perjudicial: (a) reconstrucción de la conducta; (b) oscurecimiento de la acción personal; (c) tergiversación o ignorancia de las consecuencias perjudiciales de las propias acciones; y (d) desprecio a los destinatarios del maltrato, culpando y devaluando a las víctimas. Dentro de estos dominios principales, Bandura operacionaliza el constructo DM según ocho mecanismos (Bandura, Barbaranelli, Caprara y Pastorelli, 1996): 1) justificación moral (la conducta perjudicial se acepta personal y socialmente al presentarla al servicio de un propósito moral o social valioso); 2) lenguaje eufemístico (las acciones censurables se enmascaran o se les confiere un estatus respetable a través de etiquetas asépticas con una verborrea intrincada, haciendo que un comportamiento destructivo se convierta en benévolo); 3) comparación ventajosa (el comportamiento actual se compara con actividades más censurables o dañinas para hacerlas parecer benévolas o tener mínimas consecuencias); 4) desplazamiento de la responsabilidad (las propias acciones surgirían de las presiones sociales o de los dictados de los demás y no como algo de lo que somos personalmente responsables); 5) difusión de la responsabilidad (una acción perjudicial se subdivide en aspectos que parecen inofensivos en sí mismos pero dañinos en su totalidad y, en las acciones grupales o toma de decisiones colectivas; donde todos son responsables nadie se siente responsable); 6) distorsión de las consecuencias (las consecuencias del daño se minimizan o se desacredita la evidencia del daño); 7) deshumanización (se despoja a las personas de cualidades

humanas o se les atribuyen cualidades de bestias); 8) atribución de culpa (se culpa a las víctimas por causarse sufrimiento a sí mismas).

Los mecanismos subyacentes en la DM se han estudiado en relación con diferentes tipos de comportamiento violento como, por ejemplo: el terrorismo (Bandura, 1990); la pena de muerte (Osofsky, Bandura y Zimbardo, 2005; Vollum y Bufington-Vollum, 2010); el maltrato a prisioneros (Haney, Banks y Zimbardo, 1973); el acoso entre iguales (Obermann, 2011a, 2011b; Ortega, Sánchez y Menesini, 2002); y la conducta antisocial en adolescentes (Bandura et al., 1996; Hyde, Shaw y Moilanen, 2010; Paciello, Fida, Tramontano, Lupinetti y Caprara, 2008; Pelton, Gound, Forehy y Brody, 2004). En consecuencia, se ha demostrado que la DM es un importante factor de riesgo en diferentes tipos de violencia y se ha utilizado para la explicación de problemas externalizados.

Un estudio sobre las agresiones y actitudes en las relaciones románticas en estudiantes de secundaria (Feiring, Deblinger, Hoch-Espada, y Haworth, 2002) reveló que para los chicos, la atribución de responsabilidad a los demás por el daño causado se relacionó con el uso de la agresión física en las relaciones románticas, y los menores niveles de culpa y vergüenza se relacionaron con la justificación de la agresión sexual. Sin embargo, no se conoce el papel específico que la DM cumple en los procesos de perpetración y victimización en la VN. En este sentido, es probable que la investigación sobre DM brinde una explicación alternativa para la violencia humana y la identificación de estos mecanismos pudiera predecir la violencia futura en las parejas de adolescentes y jóvenes.

Teniendo en cuenta la DM como un posible factor de riesgo de VN, el objetivo de este trabajo fue estudiar las relaciones entre los mecanismos subyacentes de DM y la VN desde una perspectiva exploratoria, considerando el sexo y la edad. Más específicamente, el objetivo fue explorar los efectos principales y moderadores de la DM, del sexo y de la edad en la VN percibida (agresión perpetrada y victimización), definiendo las relaciones significativas entre los mecanismos de DM y la VN, y las diferencias grupales significativas en términos de VN según el sexo y la edad.

MÉTODO

Participantes

El estudio se llevó a cabo con 72 adolescentes y jóvenes (50% varones/mujeres) con edades comprendidas entre los 16 y 25 años ($M = 19,01$, $DT = 2,15$). La muestra fue seleccionada por muestreo no probabilístico (muestra de conveniencia) y estuvo formada por estudiantes de secundaria (38.90%) y de centros de educación superior

(61,10%) en Madrid (España). Todos los participantes fueron europeos de un nivel socio-económico medio bajo. Además, un criterio de inclusión fue que todos los sujetos tuvieran actualmente una relación romántica heterosexual o, al menos, haberla tenido en los últimos 12 meses. Los participantes ofrecieron información sobre ellos y sus parejas (preguntas bidireccionales).

Medidas

La adaptación española de la Modified Conflict Tactics Scale (M-CTS; Neidig, 1986; versión española; Muñoz-Rivas, Andreu, Graña, O'Leary y González, 2007) se ha utilizado para evaluar la VN. Este cuestionario de autoinforme consta de 18 ítems con preguntas bidireccionales (agresor y víctima). El cuestionario tiene una escala Likert de cinco puntos (de 1 = nunca a 5 = muy a menudo) y cada ítem en la escala consta de dos afirmaciones, una referente a la respuesta del sujeto, y la otra con respecto a la misma conducta de su compañero. Por lo tanto, se obtienen dos medidas independientes de agresión: una para la perpetración y la otra para victimización. La escala tiene una estructura de cuatro factores: 1) argumentación (p.ej., "¿Has buscado información para apoyar tu punto de vista?/¿Tu novio/a ha buscado información para apoyar su punto de vista?"; 2) agresión psicológica/verbal (p.ej., "¿Has insultado o maldecido a tu novio/a?/¿Tu novio/a te ha insultado o maldecido?"; 3) agresión física media (p.ej., "¿Has abofeteado a tu novio/a?/¿Tu novio/a te ha abofeteado?"; y 4) agresión física grave (p.ej., "¿Has golpeado o mordido a tu novio/a?/¿Tu novio/a te ha golpeado o mordido?". En este estudio solo se consideraron las tres subescalas de agresión (ítems 4 al 18): agresión psicológica, agresión física media y agresión física grave. Las puntuaciones globales de agresión perpetrada y de agresión sufrida se obtuvieron combinando los resultados de agresión psicológica, agresión física media y agresión física grave. La subescala argumentación se rechazó debido a su baja consistencia interna para la muestra recolectada: $\alpha = 0,45$ en perpetración y $\alpha = 0,38$ en victimización. El análisis de fiabilidad mostró una buena consistencia interna general para las subescalas seleccionadas ($\alpha = 0,84$); específicamente $\alpha = 0,69$ en perpetración y $\alpha = 0,77$ en victimización. En el estudio original de Muñoz-Rivas, Andreu et al. (2007) la consistencia interna general para la agresión perpetrada fue $\alpha = 0,74$, y para la victimización $\alpha = 0,75$.

La DM se evaluó con la versión española de la Escala de Desconexión Moral (MDS; Bandura et al., 1996; versión española experimental, Carrasco y Rubio-Garay, 2011), que evalúa la propensión del individuo a la DM en diferentes formas de conducta dañina y perjudicial. La escala original se

desarrolló seleccionando un gran conjunto de elementos a través de un extenso análisis psicométrico previo, encontrándose más detalles en Bandura et al. (1996). La forma final de la escala utilizada en el presente trabajo consta de 32 elementos calificados en una escala tipo Likert de 3 puntos (1 = totalmente en desacuerdo, 2 = algo de acuerdo, 3 = totalmente de acuerdo). Se obtiene una puntuación general en DM y puntuaciones parciales para ocho subconjuntos de cuatro ítems: 1) justificación moral (p.ej., "Está bien pelear para proteger a tus amigos"); 2) lenguaje eufemístico (p.ej., "Pegar y empujar a alguien es solo una forma de bromear"); 3) comparación ventajosa (p.ej., "Es mejor insultar a los compañeros de clase que pegarlos"); 4) desplazamiento de la responsabilidad (p.ej., "Los chicos no pueden ser culpados por comportarse mal si sus compañeros los presionan para ello"); 5) difusión de la responsabilidad (p.ej., "Si un grupo de chicos decide conjuntamente hacer algo dañino, no es justo culpar a un miembro del grupo por hacer esto"); 6) distorsión de las consecuencias (p.ej., "Está bien decir pequeñas mentiras porque no hacen daño a nadie"); 7) atribución de culpa (p.ej., "Algunos chicos merecen ser maltratados por las cosas que hacen"); 8) deshumanización (p.ej., "Alguien detestable no merece ser tratado como un ser humano"). La consistencia global interna en la muestra de estudio fue $\alpha = 0,78$, similar a la escala original (Bandura et al., 1996; Bandura, Caprara, Barbaranelli, Pastorelli y Regalia, 2001; Pelton et al., 2004). En este estudio, solo se consideraron la puntuación global en la escala y las subescalas con mayor fiabilidad: deshumanización ($\alpha = 0,77$), y justificación moral ($\alpha = 0,58$). Aunque la justificación moral tuvo una fiabilidad moderada, fue significativamente diferente de cero ($p < 0,05$).

Procedimiento

La evaluación se llevó a cabo en grupos durante el horario de clase, después de haber informado al director, profesores y psicólogo educativo sobre la investigación. Además, se informó también a las familias de los estudiantes menores de edad y se les pidió que dieran su consentimiento. El anonimato y la confidencialidad de los datos se mantuvieron en todo momento, y la participación de los estudiantes fue voluntaria. Además, se enfatizó la importancia de responder honestamente y a todas las preguntas de los cuestionarios. Antes de comenzar la investigación, los participantes dieron su consentimiento informado a través de un formulario adaptado a este estudio con la ayuda del Comité de Ética de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

Análisis estadísticos

En función de la finalidad y de las variables de

investigación, en este estudio se utilizó un diseño prospectivo ex post facto (Fontes de Gracia, García, Garriga, Pérez-Llantada y Sarriá, 2001). Las variables dependientes o criterio fueron la agresión perpetrada y la agresión sufrida (victimización), estimadas a partir de la suma de las puntuaciones para las subescalas de agresión del M-CTS (psicológica/verbal, física media y física grave). Las variables independientes o predictoras fueron: sexo (hombre o mujer), edad (16-18 años o 19-25 años), desconexión moral (obtenida de la puntuación total en la MDS), justificación moral y deshumanización (obtenidas a partir de las puntuaciones parciales en las subescalas de justificación moral y deshumanización, respectivamente). Estas últimas tres variables se dicotomizaron en dos categorías (alta y baja) utilizando las respectivas medias como punto de corte.

Los análisis estadísticos se llevaron a cabo con el programa SPSS, versión 17.0 para Windows. Inicialmente, se realizaron análisis de correlación de Pearson para explorar las relaciones entre las variables continuas. Posteriormente, se llevó a cabo un análisis multivariado de varianza (MANOVA) utilizando la agresión perpetrada y la victimización como variables dependientes, y las siguientes variables independientes: sexo, edad, y las variables dicotomizadas justificación moral, deshumanización y desconexión moral. Los efectos principales y las interacciones significativas encontradas se analizaron post-hoc empleando la prueba t y la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney para dos muestras independientes. De acuerdo con el tamaño del grupo, se aplicó una estadística paramétrica (t) o no paramétrica (U de Mann-Whitney): para un tamaño muestral superior a 30, se realizó una prueba t (t-Student) y para un tamaño de muestra más bajo que 30, una prueba U-Mann Whitney.

RESULTADOS

Análisis de correlación

A partir de los resultados de los cuestionarios, se realizó un análisis de correlación para estudiar la intensidad de las relaciones entre las variables continuas justificación moral, deshumanización y desconexión moral (sin dicotomizar). Se encontró una fuerte correlación positiva entre la agresión perpetrada y la victimización ($r = 0,70$, $p < 0,05$), aunque no se encontró una correlación significativa en la muestra general entre los mecanismos de DM y la agresión (perpetración y victimización). Por el contrario, cuando se analizó la correlación por separado para hombres y mujeres, se encontró una correlación moderadamente significativa entre la agresión perpetrada y la desconexión moral solo en el caso de los hombres (Tabla 1).

Tabla 1. Correlaciones entre los mecanismos de Desconexión moral, Agresión perpetrada y Victimización en función del sexo

	Justificación moral	Deshumanización	Desconexión moral	Agresión perpetrada	Victimización
Justificación moral	–	0,35*	0,57**	-0,03	0,01
Deshumanización	0,09	–	0,53**	-0,23	-0,19
Desconexión moral	0,51**	0,57**	–	-0,13	-0,11
Agresión perpetrada	0,18	0,22	0,35*	–	0,81**
Victimización	0,05	0,05	0,20	0,78**	–

Nota. Mujeres sobre la diagonal; hombres debajo de la diagonal. Escala de Desconexión Moral: justificación moral, deshumanización, desconexión moral; Modified Conflict Tactics Scale: Agresión perpetrada, victimización. * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$

De manera similar, cuando se realizó un análisis de correlación por separado para los dos grupos de edad (16-18 años y 19-25 años), se encontró

una correlación significativa moderada entre la justificación moral y la victimización en el grupo de menor edad (Tabla 2).

Tabla 2. Correlaciones entre los mecanismos de Desconexión moral, Agresión perpetrada y Victimización en función de la edad

	Justificación moral	Deshumanización	Desconexión moral	Agresión perpetrada	Victimización
Justificación moral	–	0,35*	0,68**	0,05	0,34*
Deshumanización	0,18	–	0,69**	-0,08	-0,08
Desconexión moral	0,35*	0,49*	–	-0,03	0,16
Agresión perpetrada	-0,06	0,07	0,27	–	0,69**
Victimización	-0,12	0,15	0,2	0,77**	–

Nota. Grupo de 16 a 18 años por encima de la diagonal; grupo de 19 a 25 por debajo de la diagonal, Escala de Desconexión Moral: justificación moral, deshumanización, desconexión moral; Modified Conflict Tactics Scale: Agresión perpetrada, victimización. * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$

Análisis multivariado de la varianza

Los resultados del MANOVA indicaron un efecto significativo de la variable sexo (Wilks' Lambda = 0,84, $F(2, 47) = 4,27$, $p = 0,02$, $\eta^2p = 0,15$) y de las interacciones sexo X edad (Wilks' Lambda = 0,83, $F(2, 47) = 4,58$, $p = 0,015$, $\eta^2p = 0,16$) y edad X justificación moral (Wilks' Lambda = 0,83, $F(2, 47) = 4,66$, $p = 0,01$, $\eta^2p = 0,16$). Las pruebas de los efectos inter-sujetos mostraron un efecto significativo del sexo ($F(1, 48) = 5,39$, $MSE = 30,14$, $p = 0,02$, $\eta^2p = 0,01$) y de la interacción sexo X edad ($F(1, 48) = 8,88$, $MSE = 30,14$, $p = 0,004$, $\eta^2p = 0,15$) en la victimización (agresión sufrida). Además, hubo otras interacciones significativas asociadas con la victimi-

zación: edad X justificación moral ($F(1, 48) = 7,44$, $MSE = 30,14$, $p = 0,009$, $\eta^2p = 0,134$); y justificación moral X deshumanización ($F(1, 48) = 5,77$, $MSE = 30,14$, $p = 0,02$, $\eta^2p = 0,18$). Los efectos principales y de interacción incluidos en el modelo (estimados por el R^2 ajustado) explicaron el 15,6% de la varianza de las variables dependientes.

Se analizaron los efectos inter-sujetos para la agresión perpetrada y la victimización, y los descriptivos y efectos principales (valores de F , medias y desviaciones típicas), tal y como pueden verse en la Tabla 3. Los diferentes grupos se definieron por las condiciones de las variables independientes previamente dicotomizadas.

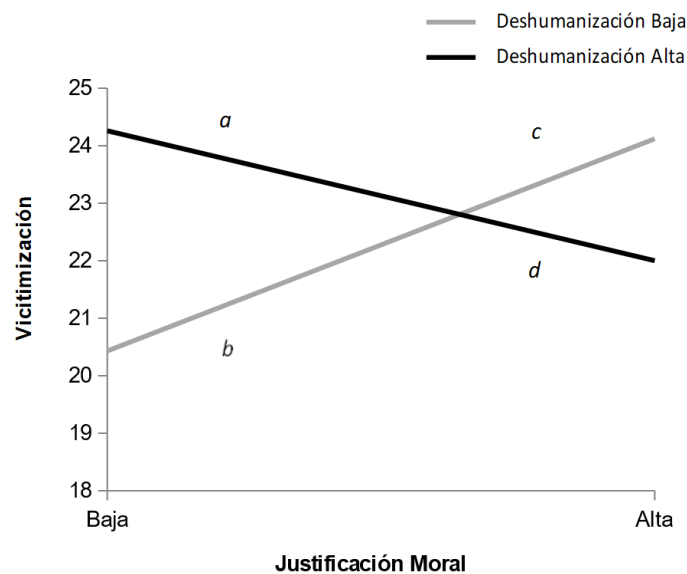
Tabla 3. Descriptivos y efectos principales de análisis multivariado de la varianza de agresión perpetrada y victimización

		n	Aggression perpetration		Aggression victimization	
			M (SD)	F(1,48)	M (SD)	F(1,48)
Sexo	Hombres	36	22,72 (5,04)	0,12	24,20 (7,38)	5,39*
	Mujeres	36	24,07 (5,97)		22,03 (3,93)	
	Total	72	23,39 (5,53)		23,12 (5,97)	
Edad	16-18 años	37	23,57 (5,99)	0,07	23,23 (4,39)	0,01
	19-25 años	35	23,20 (5,08)		23,00 (7,35)	
	Total	72	23,39 (5,53)		23,12 (5,97)	
Justificación moral	Alta	39	23,81 (6,04)	0,29	23,08 (6,46)	0,74
	Baja	33	22,89 (4,90)		23,16 (5,44)	
	Total	72	23,39 (5,53)		23,12 (5,97)	
Deshumanización	Alta	42	23,82 (5,88)	0,43	23,46 (6,04)	1,24
	Baja	30	22,79 (5,03)		22,64 (5,38)	
	Total	72	23,39 (5,53)		23,12 (5,97)	
Desconexión moral	Alta	41	23,52 (5,87)	0,06	23,15 (6,37)	0,07
	Baja	31	23,22 (5,14)		23,07 (5,51)	
	Total	72	23,39 (5,53)		23,12 (5,97)	

Nota. Escala de desconexión moral: justificación moral, deshumanización, y desconexión moral * $p < 0,05$

Se llevaron a cabo análisis post-hoc para confirmar los efectos principales y de interacción previos, y se analizó el efecto significativo del sexo mediante una prueba t para muestras independientes. Sin embargo, no se pudieron confirmar diferencias significativas entre hombres y mujeres en victimización ($t(70) = 1,55$, $p = 0,12$) y, por lo tanto, no se confirmó ningún

efecto principal. El análisis post hoc de las interacciones significativas con la prueba U de Mann-Whitney para dos muestras independientes, solo confirmó la interacción justificación moral X deshumanización en la victimización (ver Figura 1). Sin embargo, no se confirmaron la interacción justificación moral X sexo, ni la interacción edad X justificación moral.

Figura 1. Justificación Moral x Deshumanización en Victimización

Análisis Post-hoc de diferencias grupales: a-d ($p < 0,05$); a-b, c-d, b-c (n. s)

En el subgrupo con puntuaciones altas en deshumanización, se encontraron diferencias significativas entre los grupos con puntuaciones alta (a) y baja (d) en justificación moral ($U = 48,00$, rango promedio en alta justificación moral = 18,83; rango promedio en baja justificación moral = 10,50; $p = 0,01$). Sin embargo, dentro del subgrupo de baja deshumanización no hubo diferencias significativas entre los grupos de alta (c) y baja (b) justificación moral, ($U = 154,00$ rango promedio en alta justificación moral = 18,27, rango promedio en baja justificación moral = 23,30, $p = 0,201$).

DISCUSIÓN

El objetivo de este estudio fue investigar el papel de los mecanismos cognitivos de DM en la agresión perpetrada y la victimización en las relaciones de noviazgo de adolescentes y jóvenes. Se analizaron los efectos principales y moderadores de la DM, el sexo y la edad en la violencia de pareja percibida, utilizando cuestionarios de autoinforme para evaluar a un grupo de adolescentes y jóvenes.

Los análisis de correlación de las variables identificaron varios resultados significativos. Primero, una relación lineal positiva entre la DM y la agresión solo en los hombres, y en segundo lugar, una fuerte relación entre la agresión perpetrada y la agresión sufrida por la víctima. Tal como se esperaba, esto sugiere que la desinhibición asociada con un nivel fuerte de DM está positivamente relacionada con reacciones agresivas, como se propuso en estudios anteriores que han informado de correlaciones positivas entre los mecanismos de DM y el comportamiento agresivo en niños y adolescentes (Bandura et al., 1996; Hyde et al., 2010; Pelton et al., 2004). Esta relación significativa proporciona apoyo al marco teórico de Bandura (1991, 1999). Sin embargo, un hallazgo novedoso en este estudio fue que las relaciones entre la DM y la agresión solo aparecieron en varones, probablemente porque el efecto inhibitorio de la empatía sobre el comportamiento agresivo es más característico de las mujeres (Garaigordobil y García de Galdeano, 2006; Kaukiainen et al., 1999; Mestre, Samper y Frías, 2002). Una posible explicación es que las chicas adolescentes tienen una mayor disposición empática (Mestre, Samper, Frías y Tur, 2009) y una formación moral más sólida (Carlo, Hausmann, Christiansen y Ryall, 2003), lo que podría modular el papel de la DM en los comportamientos agresivos. Por ello, sería interesante estudiar el papel de la empatía, la formación moral y la regulación emocional en las relaciones de pareja de adolescentes.

En segundo lugar, una correlación significativa entre la agresión perpetrada y la agresión sufrida por la víctima es indicativa de la reciprocidad y bidireccionalidad de la agresión (por ej. ambos miembros

de la pareja son al mismo tiempo perpetradores y víctimas de la violencia). Estos hallazgos son consistentes con el patrón bidireccional de violencia encontrado en otros estudios que también han informado del comportamiento violento mutuo en la pareja (Fernández-Fuertes, Fuertes y Pulido, 2006; Rubio-Garay et al., 2012; Sharpe y Taylor, 1999 Wolfe et al., 2003; Zamora-Damián et al., 2018).

Finalmente, se encontró una relación lineal positiva entre la justificación moral y la agresión sufrida en los participantes más jóvenes (16-18 años), pero no en los mayores (19-25 años). Ello podría implicar que los niños que han sido víctimas con frecuencia o han sufrido violencia grave hagan una reinterpretación cognitiva de los ataques que sufrieron y acepten la violencia personal y social por imperativos sociales y morales, como se indica en otra parte (Bandura, 1991, 1999). Por tanto, las expectativas previstas se confirmaron parcialmente ya que se encontraron relaciones significativas entre la DM y la VN, sin embargo, estas relaciones se revelaron inesperadamente solo en los hombres y en los más jóvenes.

Los análisis multivariados y post hoc solo confirmaron un resultado significativo, el efecto moderador de la deshumanización en la relación entre la justificación moral y la victimización. Los participantes con una puntuación superior a la media en deshumanización y justificación moral informaron de una mayor agresión sufrida por parte de sus parejas que aquellos que presentaban una menor DM. Eso significa que tales mecanismos cognitivos juegan un papel importante en los procesos de victimización en la VN. Este resultado se sitúa en línea con un estudio reciente sobre la relación positiva encontrada entre la desconexión moral y la condición de víctima de acoso entre iguales (Obermann, 2011b). En este sentido, la víctima podría justificar la agresión por autoincriminación, tal y como lo proponen las teorías del "Síndrome de Estocolmo" y de la "Adaptación Paradójica al Síndrome de Violencia Doméstica" (Montero, 2001), que explica por qué una víctima continúa en un entorno abusivo.

Los resultados también revelaron de manera inesperada la ausencia de diferencias significativas entre chicos y chicas, y entre participantes de mayor y menor edad, cuando se involucran en conductas agresivas. No se encontraron efectos principales del sexo ni de la edad, en contradicción con los datos de la literatura que sugieren que la violencia en hombres es mayor que en las mujeres (Card, Stucky, Sawalani y Little, 2008) y que la violencia tiende a disminuir en la adolescencia (Brame, Nagin y Tremblay, 2001; Broidy et al., 2003; Moffitt, 1993). Del mismo modo, no se encontraron diferencias significativas en el nivel de agresión entre los grupos altos y bajos en justificación moral, deshumanización y desconexión moral global. Es posible que estos resultados inesperados estén reflejando algunas de

las limitaciones del estudio.

La principal limitación de este estudio es el pequeño número de participantes, pudiendo influir de forma notable en la validez externa de los resultados obtenidos. Una segunda limitación es la naturaleza transversal del estudio y la baja fiabilidad de la subescala "justificación moral" en la MDS. En tercer lugar, los resultados podrían estar afectados por la deseabilidad social (Shorey, Cornelius y Bell, 2008). En este sentido, los hombres pueden negar o restar importancia a la agresión sobre sus parejas porque no aceptan el papel de agresor, e incluso pueden temer la desaprobación de los demás si se conoce el uso de la violencia contra sus parejas (Molidor y Tolman, 1998). Por el contrario, las mujeres son menos reacias a expresar la violencia hacia su pareja porque la actitud hacia las formas leves de agresión por parte de las mujeres estaría más tolerada socialmente (González y Santana, 2001). En consecuencia, los hombres pueden minimizar la agresión y maximizar las agresiones que sufren de las mujeres (Harned, 2001). Por lo tanto, sería deseable que otros estudios introduzcan elementos correctores de deseabilidad social en los instrumentos para evaluar la violencia (Saunders, 1991). Finalmente, podría ser necesario considerar el papel que desempeñan la cultura, las creencias y las actitudes en la edad en cómo se percibe el comportamiento agresivo; en otras palabras, la interpretación del comportamiento agresivo podría ser diferente desde la perspectiva de un adulto o un adolescente. En este sentido, algunos estudios muestran que muchos jóvenes justifican el uso de la agresión para resolver conflictos, y que la violencia es incluso una práctica "normalizada" o una parte "normal" de las relaciones adolescentes (véase, por ejemplo, Avery-Leaf, Cascardi, O'Leary y Cano, 1997; Harned, 2001; Hird, 2000; Shen, Chiu y Gao, 2012).

A pesar de estas limitaciones, este trabajo podría ayudar a comprender mejor las relaciones entre algunos factores cognitivos (i.e. DM) y el comportamiento agresivo de adolescentes y jóvenes en el contexto de las relaciones de noviazgo. A este respecto, debe recordarse que la VN a menudo predice la violencia doméstica y la violencia contra las mujeres, y que puede constituir el comienzo de una relación abusiva con consecuencias físicas y psicopatológicas crónicas en las víctimas, principalmente en las mujeres, y en los hijos e hijas de la pareja.

El estudio presenta algunas implicaciones importantes para los programas preventivos. El análisis de los mecanismos de DM podría representar una nueva vía para prevenir la violencia de pareja. Esta nueva línea de investigación podría ayudar a una mejor comprensión del grave problema social de la VN y servir en la implementación de nuevos elementos de tipo cognitivo y moral en los programas preventivos de la violencia en adolescentes, así como

en el establecimiento de nuevas estrategias de intervención con las víctimas.

REFERENCIAS

- Avery-Leaf, S., Cascardi, M., O'Leary, K. D., & Cano, A. (1997). Efficacy of a dating violence prevention program on attitudes justifying aggression. *Journal of Adolescent Health, 21*, 11-17. doi: 10.1016/S1054-139X(96)00309-6
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Bandura, A. (1990). *Mechanisms of moral disengagement in terrorism*. In W. Reich (Ed.), *Origins of terrorism: Psychologies, ideologies, states of mind* (pp. 161-191). New York, NY: Cambridge University Press.
- Bandura, A. (1991). Selective activation and disengagement of moral control. *Journal of Social Issues, 46*, 27-46. doi: 10.1111/j.1540-4560.1990.tb00270.x
- Bandura, A. (1999). Moral disengagement in the perpetration of inhumanities. *Personality and Social Psychology Review, 3*, 193-209. doi: 10.1207/s15327957pspr0303_3
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G. V., & Pastorelli, C. (1996). Mechanisms of moral disengagement in the exercise of moral agency. *Journal of Personality and Social Psychology, 71*, 364-374. doi:10.1037/0022-3514.71.2.364
- Bandura, A., Caprara, G. V., Barbaranelli, C., Pastorelli, C., & Regalia, C. (2001). Sociocognitive self-regulatory mechanisms governing transgressive behavior. *Journal of Personality and Social Psychology, 80*, 125-135. doi: 10.1037/0022-3514.80.1.125
- Berkowitz, L. (1990). On the formation and regulation of anger and aggression: a cognitive-neoassociationistic analysis. *American Psychologist, 45*, 494-503. doi: 10.1037/0003-066X.45.4.494
- Brame, B., Nagin, D. S., & Tremblay, R. E. (2001). Developmental trajectories of physical aggression from school entry to late adolescence. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 42*, 503-512. doi: 10.1111/1469-7610.00744
- Broidy, L. M., Nagin, D. S., Tremblay, R. E., Bates, J. E., Brame, B., Dodge, K. A., & Vitaro, F. (2003). Developmental trajectories of childhood disruptive behaviors and adolescent delinquency: a six-site, cross-national study. *Developmental Psychology, 39*, 222-245. doi: 10.1037/0012-1649.39.2.222
- Card, N. A., Stucky, B. D., Sawalani, G. M., & Little, T. D. (2008). Direct and indirect aggression during childhood and adolescence: a meta-analytic review of gender differences, intercorrelations, and relations to maladjustment. *Child Development, 79*, 1185-1229. doi: 10.1111/j.1467-8624.2008.01184.x
- Carlo, G., Hausmann, A., Christiansen, S., & Ryall, B. A. (2003). Sociocognitive and behavioural correlates of a measure of prosocial tendencies for adolescents. *Journal of Early Adolescence, 23*, 107-134. doi: 10.1177/0272431602239132
- Carrasco, M. A. y González, M. J. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. *Acción Psicológica, 4*(2), 7-38
- Carrasco, M. A. y Rubio-Garay, F. (2011, Febrero). *Desconexión moral y violencia en el noviazgo: un estudio con adolescentes y jóvenes*. Póster científico presentado en el Iº Foro de Investigadores Noveles en Psicología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, España.
- Dodge, K. A., & Crick, N. R. (1990). Social information-processing bases of aggressive behavior in children. *Personality and So-*

- cial Psychology Bulletin*, 15, 8-22.
doi: 10.1177/0146167290161002
- Feiring, C., Deblinger, E., Hoch-Espada, A., & Haworth, T. (2002). Romantic relationship aggression and attitudes in high school students: The role of gender, grade, and attachment and emotional styles. *Journal of Youth and Adolescence*, 31, 373-385.
- Fernández-Fuertes, A. A., Fuertes, A. y Pulido, F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)-versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 339-358.
- Fontes de Gracia, S., García, C., Garriga, A. J., Pérez-Llantada, M. C. y Sarriá, E. (2001). *Diseños de Investigación en Psicología*. Madrid, España: UNED.
- Fritz, P. A., & O'Leary, K. D. (2004). Physical and Psychological partner aggression across a decade: a growth curve analysis. *Violence and Victims*, 19, 3-16.
doi:10.1891/088667004780842886
- Garaigordobil, M. y García de Galdeano, P. (2006). Empatía en niños de 10 a 12 años. *Psicothema*, 18, 180-186.
- García, V., Fernández, A., Rodríguez, F. J., López, M. L., Mosteiro, M. P. y Lana, A. (2013). Violencia de género en estudiantes de enfermería durante sus relaciones de noviazgo. *Atención Primaria*, 45, 290-296.
- Gini, G. (2006). Social Cognition and Moral Cognition in Bullying: What's Wrong? *Aggressive Behavior*, 32, 528-539. doi: 10.1002/ab.20153
- González, R. y Santana, J. D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13, 121-131.
- Gray, H., & Foshee, V. (1997). Adolescent dating violence: differences between one-sided and mutually violent profiles. *Journal of Interpersonal Violence*, 12, 126-141.
doi: 10.1177/088626097012001008
- Haney, C., Banks, W. C., & Zimbardo, P. G. (1973). Interpersonal dynamics in a simulated prison. *International Journal of Criminology and Penology*, 1, 69-97. doi: 10.1037/h0076835
- Harned, M. S. (2001). Abused women or abused men? An examination of the context and outcomes of dating violence. *Violence and Victims*, 16, 269-285.
- Haynie, D. L., Farhat, T., Brooks-Russell, A., Wang, J., Barbieri, B., & Janotti, R. J. (2013). Dating Violence Perpetration and Victimization Among U.S. Adolescents: Prevalence, Patterns, and Associations With Health Complaints and Substance Use. *Journal of Adolescent Health*, 53, 194-201.
doi:10.1016/j.jadohealth.2013.02.008
- Hird, M. (2000). An empirical study of adolescent dating aggression in the U. K. *Journal of Adolescence*, 23, 69-78.
doi:10.1006/jado.1999.0292
- Huesmann, L. R. (1988). An information-processing model for the development of aggression. *Aggressive Behavior*, 14, 13-24.
doi: 10.1002/1098-2337(1988)14:1<13::AID-AB2480140104>3.0.CO;2-J
- Hyde, L. W., Shaw, D. S., & Moilanen, K. L. (2010). Developmental precursors of moral disengagement and the role of moral disengagement in the development of antisocial behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology* 38, 197-209.
doi: 10.1007/s10802-009-9358-5
- Jackson, S. M., Cram, F., & Seymour, F. W. (2000). Violence and sexual coercion in high school students' dating relationships. *Journal of Family Violence*, 15, 23-36.
doi: 10.1023/A:1007545302987
- Kaukiainen, A., Bjoerkqvist, K., Lagerspetz, K., Oesterman, K., Salmivalli, C., Rothberg, S., & Ahlbom, A. (1999). The relationships between social intelligence, empathy and three types of aggression. *Aggressive Behavior*, 25, 81-89.
doi: 10.1002/(SICI)1098-2337(1999)25:2<81::AID-AB1>3.0.CO;2-M
- Kinsfogel, K. M., & Grych, J. H. (2004). Interparental conflict y adolescent dating relationships: Integrating cognitive, emotional, y peer influences. *Journal of Family Psychology*, 18, 505-515.
doi: 10.1037/0893-3200.18.3.505
- Lavoie, F., Hebert, M., Tremblay, R., Vitaro, F., Vezina, L., & McDuff, P. (2002). History of family dysfunction and perpetration of dating violence by adolescent boys: a longitudinal study. *Journal Adolescent Health*, 30, 375-383.
doi:10.1016/S1054-139X(02)00347-6
- Lewis, S. F., & Fremouw, W. J. (2001). Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 21, 105-127. doi: 10.1016/S0272-7358(99)00042-2
- Lewis, S. F., Travea, L., & Fremouw, W. J. (2002). Characteristics of Female Perpetrators and Victims of Dating Violence. *Violence and Victims*, 17, 593-606.
doi:10.1891/vivi.17.5.593.33711
- Mestre, V., Samper, P. y Frías, M. D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: la empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14, 227-232.
- Mestre, M. V., Samper, P., Frías, M. D., & Tur, A. M. (2009). Are women more empathetic than men? A longitudinal study in adolescence. *The Spanish Journal of Psychology*, 12, 76-83.
- Moffitt, T. E. (1993). Adolescence-limited and life-course-persistent antisocial behavior: A developmental taxonomy. *Psychological Review*, 100, 674-701.
doi: 10.1037/0033-295X.100.4.674
- Molidor, C., & Tolman, R. M. (1998). Gender y contextual factors in adolescent dating violence. *Violence Against Women*, 4, 180-194. doi: 10.1177/ 1077801298004002004
- Monson, C., & Langhinrichsen-Rohling, J. (2002). Sexual and non-sexual dating violence perpetration: Testing an integrated perpetrator typology. *Violence and Victims*, 17, 403-428.
doi:10.1891/vivi.17.4.403.33684
- Montero, A. (2001). Síndrome de adaptación paradójica a la violencia doméstica. *Clínica y Salud*, 12, 5-31.
- Muñoz-Rivas, M. J., Andreu, J. M., Graña, J. L., O'Leary, D. K. y González, M. P. (2007). Validación de la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (M-CTS) en población juvenil española. *Psicothema*, 19, 693-698.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D., & González, P. (2007). Aggression in adolescent dating relationships: Prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304.
doi:10.1016/j.jadohealth.2006.11.137
- Murphy, C. M., & O'Leary, K. D. (1989). Psychological aggression predicts physical aggression in early marriage. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57, 579-582.
doi: 10.1037/0022-006X.57.5.579
- Neidig, P. M. (1986). *The Modified Conflict Tactics Scale*. Beaufort, SC: Behavioral Sciences Associates.
- Obermann, M. L. (2011a). Moral disengagement among bystanders to school bullying. *Journal of School Violence*, 10, 239-257.
doi: 10.1080/15388220.2011.578276
- Obermann, M. L. (2011b). Moral disengagement in self-reported and peer-nominated school bullying. *Aggressive Behavior*, 37, 133-144. doi: 10.1002/ab.20378
- Offenhauer, P., & Buchalter, A. (2011). *Teen Dating Violence: A Literature Review and Annotated Bibliography*. Washington, D.C.: Federal Research Division- Library of Congress. Retrieved

- of <https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/nij/grants/235368.pdf>
- O'Leary, K. D., Barling, J., Arias, I., Rosenbaum, A., Malone, J., & Tyree, A. (1989). Prevalence y stability of physical aggression between spouses: a longitudinal analysis. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57, 263-268. doi: 10.1037/0022-006X.57.2.263
- O'Leary, K. D., & Slep, A. M. (2003). A dyadic longitudinal model of adolescent dating aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 32, 314-327. doi: 10.1207/S15374424JCCP3203_01
- O'Leary, K. D., Slep, A. M., Avery-Leaf, S., & Cascardi, M. (2008). Gender differences in dating aggression among multiethnic high school students. *Journal of Adolescent Health*, 42, 473-479. doi:10.1016/j.jadohealth.2007.09.012
- Ortega, R., Sánchez, V., y Menesini, E. (2002). Violencia entre iguales y desconexión moral: un análisis transcultural. *Psicothema*, 14(Supl.), 37-49.
- Osofsky, M. J., Bandura, A., y Zimbardo, P. G. (2005). The role of moral disengagement in the execution process. *Law and Human Behavior*, 29, 371-393. doi: 10.1007/s10979-005-4930-1
- Paciello, M., Fida, R., Tramontano, C., Lupinetti, C., y Caprara, G. V. (2008). Stability and change of moral disengagement and its impact on aggression and violence in late adolescence. *Child Development* 79, 1288-1309. doi: 10.1111/j.1467-8624.2008.01189.x
- Pelton, J., Gound, M., Forehy, R., y Brody, G. (2004). The Moral Disengagement Scale: Extension with an American minority sample. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 26, 31-39. doi: 10.1023/B:JOBA.0000007454.34707.a5
- Poitras, M., y Lavoie, F. (1995). A study of the prevalence of sexual coercion in adolescent heterosexual dating relationships in a Quebec sample. *Violence and Victims*, 10, 299-313.
- Public Health Agency of Canada (2006). *Violence in Dating Relationships*. Ottawa, Canada: Public Health Agency of Canada. Recuperado de: <https://www.canada.ca/en/public-health/services/health-promotion/stop-family-violence/prevention-resource-centre/women/violence-dating-relationships.html>
- Renner, L. M., & Whitney, S. D. (2010). Examining symmetry in intimate partner violence among young adults using socio-demographic characteristics. *Journal of Family Violence*, 25, 91-106. doi: 10.1007/s10896-009-9273-0
- Rey, C. A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26, 227-241.
- Rubio-Garay, F., López-González, M. A., Carrasco, M. A. y Amor, P. J. (2017) Prevalencia de la Violencia en el Noviazgo: una Revisión Sistemática. *Papeles del psicólogo*, 38(2). doi:10.23923/pap.psicol2017.2831
- Rubio-Garay, F., López-González, M. A., Saúl, L. A., y Sánchez-Elvira-Paniagua, A. (2012). Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes. *Acción Psicológica*, 9(1), 61-70. doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ap.9.1.437>
- Saunders, D. G. (1991). Procedures for adjusting self-reports of violence for social desirability bias. *Journal of Interpersonal Violence*, 6, 336-344. doi: 10.1177/088626091006003006
- Schumacher, J. A., & Slep, A. M. (2004). Attitudes and dating aggression: a cognitive dissonance approach. *Prevention Science*, 5, 231-243. doi: 10.1023/B:PREV.0000045357.19100.77
- Sharpe, D., & Taylor, J. K. (1999). An examination of variables from a social-developmental model to explain physical and psychological dating violence. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 31, 165-175. doi: 10.1037/h0087085
- Shen, A. C-T., Chiu, M. Y-L., & Gao, J. (2012). Predictors of Dating Violence Among Chinese Adolescents: The Role of Gender-Role Beliefs and Justification of Violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 27, 1066-1089. doi: 10.1177/0886260511424497
- Shorey, R. C., Cornelius, T. L., & Bell, K. M. (2008). A critical review of theoretical frameworks for dating violence: Comparing the dating and marital fields. *Aggression and Violent Behavior*, 13, 185-194. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2008.03.003>
- Shorey, R. C., Stuart, G. L., & Cornelius, T. L. (2011). Dating Violence and Substance Use in College Students: A review of the Literature. *Aggressive and Violent Behavior*, 16, 541-550. doi: 10.1016/j.avb.2011.08.003
- Simonelli, C. J., Mullis, T., Elliot, A. N., & Pierce, T. W. (2002). Abuse by Siblings and Subsequent Experiences of Violence Within the Dating Relationship. *Journal of Interpersonal Violence*, 17, 103-121. doi: 10.1177/0886260502017002001
- Smith, P. H., White, J. W., & Holly, L. (2003). A longitudinal perspective on dating violence among adolescent and college-age women. *American Journal of Public Health*, 93(7), 104-110. doi:10.2105/AJPH.93.7.1104
- Teten, A. L., Ball, B., Valle, L. A., Noonan, R., & Rosenbluth, B. (2009). Considerations for the Definition, Measurement, Consequences, and Prevention of Dating Violence Victimization among Adolescent Girls. *Journal of Women's Health*, 18, 923-927. doi: 10.1089/jwh.2009.1515
- Vollum, S., & Buffington-Vollum, J. (2010). An examination of social-psychological factors and support for the death penalty: Attribution, moral disengagement, and the value-expressive function of attitudes. *American Journal of Criminal Justice*, 35(1-2), 15-36. doi: 10.1007/s12103-009-9068-0
- White, J. W., & Koss, M. P. (1991). Courtship violence: incidence in a national sample of higher education students. *Violence and Victims*, 6, 247-256.
- Wolfe, D. A., Wekerle, C., Scott, K., Straatman, A.-L., & Grasley, C. (2004). Predicting Abuse in Adolescent Dating Relationships Over 1 Year: The Role of Child Maltreatment and Trauma. *Journal of Abnormal Psychology*, 113, 406-415. doi: 10.1037/0021-843X.113.3.406
- Wolfe, D. A., Wekerle, C., Scott, K., Straatman, A.-L., Grasley, C., & Reitzel-Jaffe, D. (2003). Dating violence prevention with at-risk youth: A controlled outcome evaluation. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71, 279-291. doi: 10.1037/0022-006X.71.2.279
- Zamora-Damián, G., Alvérez, S., Aizpitarte, A. y Rojas-Solís, J. L. (2018). Prevalencia de violencia en el noviazgo en una muestra de varones adolescentes mexicanos. *Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento de la Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 9, 30-53.